

Nº 45

(151. P. 4º)

107
La Higiene pública

y la civilizacion cristiana.

Catolico, Muy juicioso.

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, written in a cursive script.

Handwritten text in the middle of the page, appearing to be a list or a set of instructions.

7



Handwritten text at the bottom of the page, possibly a signature or a date.

DISCURSO

LEIDO

POR EL LICENCIADO EN LA FACULTAD DE MEDICINA

D. IMPERIAL IQUINO Y CABALLERO,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DEL GRADO DE DOCTOR

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.



MADRID.—1855.

Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino,

A CARGO DE D. F. SANCHEZ.

U/Bc LEG 1-4 nc75 HTCA



1>0 0 0 0 2 6 3 3 3 9

De la influencia de la civilizaci6n cristiana en la
higiene p6blica.

EXCMO. SR.

LA inmensa importancia de una buena higiene y de la estricta observaci6n de sus preceptos, ha sido reconocida en todos los tiempos y paises por los legisladores, los m6dicos y los fil6sofos. Mois6s, Lycurgo, Mahoma, Hip6crates, Platon, han vertido en sus escritos reglas innumerables, iguales en su fondo, varias en su aplicaci6n 6 los diversos paises para los que fueron dictadas. El mismo esmero se nota en los decretos de los emperadores de Oriente y Occidente, en los capitulares de Carlo Magno y en muchos concilios de la Iglesia. Asi la necesidad de dar preceptos para proteger 6 los pueblos contra su propia incuria, ha sido universalmente reconocida. Y si recordamos el alto grado de civilizaci6n de los pueblos griego y romano, los grandes adelantos que hicieron en las ciencias y los monumentos artísticos que nos han dejado 6 de los que nos quedan recuerdos, y que los modernos no han podido sobrepajar, y ni aun siquiera igualar,

supondremos que poseían una higiene pública brillante y correspondiente á sus otras instituciones.

Los partidarios de la antigüedad, que nada ven mejor que aquello que se practicaba hace veinte siglos, elogian fuera de toda medida las costumbres y cuanto es relativo á las generaciones que pasaron, y procuran con igual ahinco desacreditar las nuestras. Nada es mejor para ellos que los teatros descubiertos de Roma, los circos, los juegos de la juventud y toda aquella educacion mista en que la parte física y la moral de los jóvenes eran de igual manera atendidas. ¿Qué ha quedado entre nosotros, dicen, que pueda reemplazar á los gimnasios, á los baños públicos, ó á las antiguas luchas de Esparta? El ciudadano de los países de la Europa civilizada se educa para un solo fin, hacer fortuna; y nuestros disturbios políticos uniéndose á las mil causas de agitacion que minan continua y sordamente nuestra vida, concurren á abreviarla haciéndola mas penosa.

Un hecho notabilísimo se levanta á desmentir esta acusacion, y desvaneciéndola impide que echemos de menos aquellos tiempos que se nos quieren pintar como el apogeo y el punto culminante de la felicidad. La duracion media de la vida aumenta de un modo lento y progresivo; infinitos males que asolaban la tierra han desaparecido; cada uno de nosotros tiene hoy dia mas probabilidades de vida que los sóbrios ciudadanos de Esparta ó los voluptuosos habitantes de Roma degenerada. ¿Qué hay, pues, en nuestras sociedades que produce resultados tan ventajosos á la especie humana? ¿Qué elemento de vida es el que mezclándose hasta en nuestros hogares mejora nuestra existencia y nos defiende de las mil causas diarias de destruccion que nos amenazan? Si esto se debiese á una civilizacion cualquiera; si las ciencias y artes por sus adelantos pudiesen producir este gran resultado, no seria necesario ir mas lejos; pero ya hemos visto que muchos pueblos antiguos nos igualaban en algunas de estas cosas y nos aventajaban en otras, y hoy mismo vemos á naciones que gozan de los beneficios de una civilizacion mucho mas antigua que la nuestra, y en las que sin embargo no se nota que la higiene contribuya al bienestar público. Hay, pues, otra causa capaz por sí sola de dar este gran paso y de producir esta grandiosa mejora, y no es

dudoso que sea la influencia de la civilizacion cristiana y la inmensa superioridad que tiene sobre la pagana, musulmana ó cualquiera otra que se la quiera comparar.

Es un hecho notorio que en todas las religiones los preceptos higiénicos han tenido un gran aprecio, y que se han impuesto penas á los transgresores. Pero qué diferencial En Grecia y en Roma se establecen gimnasios, circos, teatros; se llama á ellos la juventud á hacer alarde de su vigor y de su destreza; se abren baños magníficos en donde un gran número de criados se apresuran á servir á todos; pero no todas las clases de la sociedad pueden penetrar en ellos; el rico, el patricio, podrá tener los goces de la voluptuosidad mas refinada; el pobre tiene sobrado con pensar en sus sufrimientos. ¿Qué podia importarle á los emperadores la masa inmensa de esclavos que formaba la mayoría de sus vasallos? Tratados como seres viles y degradados; considerados, no como hombres que tienen derecho á participar del bello banquete de la vida, sino como cosas que únicamente pertenecen á su señor, y cuyo solo fin es servir para su utilidad, su recreo ó su capricho: el ilota de Esparta ó el esclavo romano apenas si conseguian el alimento indispensable para evitar la muerte. La division de castas en la India no ha podido menos de dar resultados análogos; todo es alli para el bramín, nada para el paria; y ademas hay en las religiones gentilica y bramánica gérmenes mortales para las sociedades que las seguian y siguen. El pagano nada veia mas que los goces de la vida actual: asi en medio de un perfecto egoismo á nada tendia mas que á gozar durante el trascurso de ella, sin cuidarse de los males que pudiera acarrear. La religion inda fundada en la excelencia del reposo sobre todas las cosas, infunde á sus sectarios un espíritu de abandono, fatal para el progreso ilimitado del hombre: el bramín que solo espera, que solo aspira á absorberse en el seno de la divinidad, busca en la vida terrena aproximarse en lo posible á ese estado de quietud perfecta. Bien al contrario del cristianismo que anatematiza el ocio como fuente de todos los vicios, el bramanismo lo deifica y lo ensalza como el colmo de la dicha. De aqui su impotencia para formar un pueblo grande; de aqui el atraso de la higiene como todas las ciencias con respecto á la Europa.

Sin embargo, no es solamente el sábio precepto que nos ordena el trabajo el que produce entre los cristianos los resultados que luego veremos; igual ley, iguales órdenes existen en la China; igual ley, iguales órdenes son allí impotentes. Ciencias y artes estan allí paralizadas, y por decirlo asi, inmóviles: nada adelanta en aquel pueblo, por otra parte incontestablemente laborioso, porque la religion en él es puramente razonada: semejante á nuestras sectas filosóficas y especulativas, la religion de Confucio es incapaz de crear nada grande, porque habla á la razon pura y no puede ser comprendida por las masas, á las que es necesario hablar al corazon.

Hay una religion que cuenta un número crecidísimo de prosélitos, y que fundada por la espada, ha dominado en otro tiempo en los mas bellos paises. Pero la religion musulmana ¿ha sido por ventura mas feliz en el adelanto de la ciencia de que vamos hablando? Todo al contrario; los paises mahometanos son aquellos en que las reglas de higiene se observan peor; y no podia menos de ser asi, porque sus instituciones son de tal naturaleza, que el resultado forzoso será siempre el mismo. No es necesario entrar en largos detalles; al lado de algunos buenos preceptos vemos otros muchos capaces por si solos de imposibilitar todo progreso en esta ciencia. El secuestro de las mugeres, que aunque parece extraño á esta cuestion no lo es de ningun modo, porque de él proviene la construccion especial de sus ciudades, la esclavitud, y mas que nada su torpe indiferencia por todo lo que puede ser benéfico á un gran pueblo, unido á su soberbio desprecio por las ciencias de los cristianos, hacen de la religion del islamismo la mas anti-higiénica que haya existido jamás.

Vemos, pues, que ha sido imposible á todas estas religiones, cualquiera que sea la cultura de los pueblos que las han seguido y siguen, ha sido imposible favorecer, si no es que han perjudicado los adelantos de la higiene. ¿Pero sucede igual cosa con el cristianismo? Véase antes de contestar el estado de los diversos imperios que lo siguen; véase lo que ha hecho, lo que hace, y lo que podemos asegurar que hará en beneficio de los individuos, de las naciones y de los gobernantes. Recuérdese á quién se debe que los últi-

mos vestigios de todas las ciencias no se hubiesen perdido con las irrupciones de los bárbaros; véase quiénes fueron los que conservaron las antiguas tradiciones; los que renovaron el gusto por toda especie de estudios; los que abrieron escuelas; en fin, los que pusieron los cimientos de ese cuadro brillante de ciencias y artes que forman ahora nuestro orgullo. No fueron otros que los cristianos; los cristianos que ya se habian distinguido por su saber, virtud y modestia; que vencieron por la sola fuerza de la verdad á todos sus enemigos, y que llenaron en poco tiempo los ejércitos, las escuelas, los empleos, todo menos los templos, en la sociedad pagana. Y despues cuando la batalla de Tours libró á la Europa del temor de ser conquistada por los árabes, ellos fueron tambien los que en medio de las convulsiones políticas, de las guerras civiles y religiosas, y de tantos otros acontecimientos capaces por sí solos de trastornar y desquiciar la sociedad mas sábiamente establecida; en medio de la destruccion y creacion de tantos imperios, ellos mismos fueron los que prepararon la era del renacimiento y dieron nuevo impulso á todos los puntos del saber. Desde entonces la misma causa sigue obrando con el mismo vigor, y desde aquella época hasta la actual nuestro estado mejora al par de las ciencias y de las artes.

Es necesario para poder apreciar debidamente la influencia que el cristianismo ejerce sobre la higiene, ver de cuántos modos se ejerce esta influencia. La higiene no es solamente el arte de construir habitaciones salubres; no es tan solo el arte de alimentar al pueblo de una manera fácil, abundante y barata; es mas que esto la ciencia de morigerar nuestras costumbres, de arrancar de raiz los vicios individuales y sociales, y contribuir de cien modos diferentes á la perfeccion del hombre. No puede una higiene cualquiera considerarse en cada una de sus partes aisladamente; para poderla apreciar como es debido, es necesario ver el conjunto, la idea dominante, para entonces juzgar sobre su bondad ó imperfeccion. ¿Cuál es el principio fundamental de la higiene cristiana? aliviar todas las miserias donde quiera que se encuentren, y para esto emplea varios medios que vamos á examinar rápidamente.

La religion cristiana tiene preceptos dietéticos en el do-

ble interés de nuestra propia conservacion y de la conservacion de nuestros ganados; sin los que no podríamos casi existir. Nada hay en ellos que se oponga á lo que marcan las leyes de la fisiología y de la economía política; bien al revés se nota en ellos un maravilloso acorde. En aquel tiempo del año en que se ordena la abstinencia, estando el organismo vivamente sobreescitado por el uso continuado durante el invierno de un régimen casi esclusivamente animal, por el uso de los espirituosos, de los aromáticos, de toda especie de tónicos en fin, seria peligroso pasar de repente al de los vegetales, frutos acuosos, carnes tiernas y demás alimentos propios del verano; por esto notando que la primavera es un tiempo de transición entre el frio y el calor, y observando la profunda diferencia entre el régimen conveniente en una y otra estacion, ha determinado la Iglesia que sea tambien una época de transición, una época mixta, por decirlo así, en la alimentacion. Las abstinencias marcadas en algunas otras épocas del año son breves, y tienen por objeto introducir una saludable variedad en nuestras comidas. Razones de alta economía política vienen en apoyo de estas órdenes; porque siendo la Cuaresma el tiempo en que los ganados estan enflaquecidos por la escasez de pastos de los meses frios y la abundancia de lluvias, no pueden venderse con iguales ventajas para sus dueños, y ademas sus carnes duras, coriáceas, dificiles de digerir por la falta de gordura no son apropiadas para formar la base de los alimentos. Asi, pues, la fisiología y la economía política vienen en apoyo de los preceptos de la religion, y sirven de nueva prueba de la eterna sabiduria que los ha dictado.

Y no se crea que solo la cristiana ha multiplicado leyes sobre la observancia de la higién; ya hemos visto al islamismo mezclarse aunque inútilmente en ello; también y mucho antes el legislador hebreo habia dado multitud de instrucciones sobre puntos interesantísimos. Léanse el libro de los Números y el Levítico, y á cada paso se verán las pruebas. Las prudentes disposiciones tomadas con respecto á los leprosos; su aislamiento en que fundadamente vemos el principio de las cuarentenas consagrado, principio que ahora aunque combatido triunfa; las visitas hechas por los sacerdotes para examinar su estado; su purificacion en el tem-

plo después de su curación; tantas prácticas minuciosas ordenadas por Moisés, demuestran la importancia que daba á la estincion, ó cuando no pudiera ser otra cosa, á la no propagacion de este mal á las masas. Y no se limitaba á esta terrible enfermedad el legislador hebreo, porque vemos igualmente sus decretos sobre la gonorrea y otros estados fisiológicos y patológicos. No es nuevo, pues, que la religion intervenga poderosamente para estorbar los excesos á que el pueblo ignorante de su propio bien pudiera entregarse, y á nada mas que á la fiel observancia de estos principios podemos atribuir la singular inmunidad de la raza judía en las grandes epidemias de la edad media y recientemente en el cólera.

Hay una gran diferencia entre la legislacion hebrea y la cristiana; y no podia menos de ser así, porque todas las disposiciones que encierra el Código de aquel gran pueblo eran por cierto escelentes, pero apropiadas á la indole de un imperio que en sí mismo llevaba el sello del aislamiento. Por eso cualquiera que sea la superioridad de sus instituciones higiénicas sobre las de las otras religiones y sobre las de los otros pueblos, no pueden compararse con las de los cristianos *bajo el punto de vista de la generalidad de su aplicacion*; confesando siempre su bondad, atendidas las circunstancias especiales de aquella nacion, nómada á su salida del Egipto.

El cristianismo no tanto obra por mandatos como por la persuasion y por el ejemplo; además cualquiera que pueda ser la influencia de tales ó cuales alimentos, para en insignificante cuando se la compara con la que la morigeracion de las costumbres tiene. Y el cristianismo puede con justísimo motivo gloriarse de ser el gran destructor de los vicios, el gran regulador de las pasiones y el único creador de la higiene moral. No queremos por esto dar á entender que estas y aquellos desaparezcan á su contacto; por desgracia no es así, pero no hay duda en que las disminuye, y les templa lo que tenían de feroz entre los gentiles, lo que tienen de exagerado entre los musulmanes. Mas bien que otra cosa, evita por medio de la templanza que introduce en las sociedades de las pasiones que son conocidas por sus poderosos efectos. Puesto por su propia naturaleza al alcance de todas las clases, no consiente ninguna privilegiada, mira á todos los hombres

como hermanos, porque mira en ellos hombres dotados de un alma igual y sin derecho á ninguna especie de preeminencia. La sola abolición de la esclavitud severamente prohibida, aunque lastimosamente quebrantada en algunos pueblos, sería un adelanto prodigioso bajo el doble aspecto de la mejora de las razas que fueron esclavas, y de los adelantos que no podrían menos de dejarse sentir en las que siempre han sido libres, por la solidaridad que hay entre todos los miembros de una sociedad bien organizada. Las antiguas religiones paganas y la moderna mahometana, ó desconocen el alma, escepcion hecha de algunas sectas filosóficas que nunca influyen gran cosa, ó hacen de ella un aprecio muy ligero. El cristianismo, por el contrario, solo á ella mira como interesante, el cuerpo es una cosa secundaria; de este modo parece imposible encontrar un justo y razonable equilibrio entre las dos partes integrales del hombre. Los resultados y la esperiencia demuestran que ha sido beneficioso dar la supremacía á nuestra parte moral, y sin entrar ahora en la eterna disputa de si la porcion espiritual de nuestro ser influye sobre la física, ó si sucede todo al revés, vemos demostrado por los hechos, que existe en nuestros órganos y los principios motores de ellos una mancomunidad que no excluye la superior importancia del ser desconocido que los anima. La higiene de este ser, la higiene del alma, desconocida de los gentiles, pervertida por los musulmanes, es la que reclama mas esmeros de los médicos y de los legisladores civiles y sagrados.

Poco importa que cada individuo reciba diariamente alimentos que por su cantidad y calidad sean á propósito para mantener la vida; poco importa que esté cubierto de buenos vestidos; que su habitacion tenga todas las mejores condiciones de salubridad; que espectáculos variados, diversiones de todas clases vengán combinadamente á distraerlo; y en fin, que su vida, corriendo en medio de los goces y placeres, sea al parecer completamente feliz. Un pueblo constituido de este modo pudiera muy bien ser un pueblo enfermizo, débil, raquítico, incapaz de soportar las mas mínimas privaciones, incapaz de hacer el mas mínimo sacrificio; un pueblo así constituido pudiera tener una duracion media de la vida, menor que otro cualquiera situado en las peores con-

diciones de higiene: hay mas, puede asegurarse que seria como afirmamos, si al mismo tiempo los ciudadanos, no contenidos por unas instituciones, como hasta ahora el cristianismo único ha podido darlas, estuviesen como es mas que probable viciados hasta el corazon, corrompidos por el abuso de las riquezas, por los recursos de una civilizacion que llevaria el gérmen funesto de todos los males. Esto no es una teoría vana, una suposicion gratuita; los hechos vienen á afirmar esta aseveracion. Ninguna otra causa destruyó los inmensos imperios de la antigüedad, los imperios de los asiáticos, de los medos, de los persas; ninguna otra causa destruyó el imperio romano mas que la degeneracion que el abuso de las riquezas y del poder trajo consigo. ¿Ha sido asi con los grandes imperios cristianos? Se les ha visto decaer, debilitarse por revueltas, por guerras desgraciadas; pero la mayor parte de ellos existen. La Francia y el Austria, imperios ricos, son poderosas; la España, que fue mas grande que Roma, decayó de su antiguo esplendor; pero habia en ella el elemento de vitalidad cristiana y no ha perecido. La civilizacion cristiana es, pues, la sola que puede asegurar á un pueblo una larga edad media, porque es la sola que puede formar una higiene moral perfecta, cien veces mas importante que la fisica.

Una buena higiene moral forma una generacion noble é inteligente, asi como una buena higiene fisica forma una generacion robusta. El hombre, á pesar de lo que algunos filósofos modernos han dicho, es un ser superior y que se complace en todo lo grande y en todo lo bello. No es bastante para su orgullo saber hacer producir á la tierra frutos sabrosos y abundantes; necesita ademas de la satisfaccion de los goces fisicos, otro órden de fruiciones muy superior. Necesita en cuanto es posible dominar á todo lo que le rodea, necesita por sus descubrimientos en todas las ciencias hacerse el verdadero gefe de la tierra; aspiracion que todos sentimos, puesto que todos en nuestra esfera aspiramos á sobreponernos aun á los otros hombres. Esta ambicion noble de superioridad mal dirigida por las antiguas sociedades, ha dado lugar á esos terribles trastornos de los Syllas, que han mudado la faz de la tierra; esta ambicion cuando las pasiones desatadas y sin freno arrebatan al hom-

bre, imposibilitan por la anarquía á que dan lugar toda mejora, toda reforma que pueda dar de sí algunas ventajas á la humanidad. Pues bien, esta misma ambicion en un pueblo cristiano, en una sociedad en que las virtudes esten difundidas, en que los vicios esten sofocados y en que los que tienen la desgracia de entregarse á ellos lleven el castigo solo en tenerlos, tiende á desplegarse en un terreno glorioso, tiende á darse á conocer por su superioridad en las cosas útiles, quiere dejar un nombre eterno por el bien que haya hecho á la humanidad.

¿La higiene puede acaso existir sin la civilizacion? Claro es que no, y tambien es evidente que solo en un pais católico puede establecerse una civilizacion imperecedera y al abrigo de todos los acontecimientos, de todas las tormentas de la vida de las naciones. Ya en otro lugar hemos visto lo que ha hecho por las ciencias; mas él no descansa, es necesario verlo ejecutando la grande obra de instruir á los pueblos, de difundir por todas partes las luces, de estirpar la barbarie; es necesario verlo no en nuestros países, sino en las islas incultas de la Oceania. En aquellas tierras en que la mano divina ha prodigado todos sus dones, habitadas por razas todavía salvajes, el misionero cristiano principia por despertar al alma del profundo sueño en que está sumida; despues que la instruccion cristiana y científica se difunde entre las masas, luego que el verdadero pueblo conoce ya los rudimentos de las artes, se le arranca por la persuasion del ocio, de los vicios, se le aplica á toda especie de trabajos, se le hace desmontar los terrenos, plantarlos y cultivarlos, se abren caminos, se construyen puentes, los productos de una industria naciente y que brota en pocos años como por encanto se reparten en los países circunvecinos, los rios hechos navegables son otras tantas arterias por donde la vida penetra en lo interior, y allí donde la naturaleza parecia prohibir al hombre entrar, allí se establece en medio de campiñas risueñas, que fertilizadas por su mano dan cuanto es útil ó necesario. Las islas de la Oceania son la prueba mas fuerte de las ventajas que vamos enumerando. Las islas cristianas, situadas en las peores latitudes por el exceso del calor ó el frio, estan por todos conceptos mas florecientes que aquellas donde impe-

ra la barbarie mahometana. Donde quiera que se planta una cruz nacen la prosperidad, la fuerza y la virtud; ley singular; que asi como la belleza es el resultado de la armonia, asi la fuerza de los pueblos es el resultado de la ausencia de los vicios.

Siempre, cualquiera que sea la organizacion del orden social, hay en él individuos que por mil circunstancias imposibles de enumerar, como los defectos fisicos, las enfermedades, la falta de toda profesion por incuria propia ó de sus parientes, la ancianidad, no pueden adquirirse aquella parte, aquel minimum que todo hombre necesita para sostener su existencia. Aqui es donde la higiene pública tiene su principal aplicacion; aqui es donde mas se deja sentir la influencia de que vamos hablando. El pobre, el imposibilitado, el enfermo, no quedan abandonados de ningun modo; el cristiano acude al socorro de otro hombre sin preguntar quién es, ni aun siquiera si es tambien cristiano. ¿Desliza acaso furtivamente y como avergonzado una limosna insignificante en la mano del pobre? No, emplea caudales inmensos en construirle habitaciones dignas de reyes; despliega la mayor magnificencia en la construccion de hospitales para aquellos enfermos que no pueden ser asistidos á domicilio; envia socorros que aislados aparecen como mezuquinos, pero que al cabo del año suman cantidades enormes, á los que careciendo de recursos tienen sin embargo familias que los asistan. Y cuando una infeccion, un contagio, desarrollándose en medio de nuestras poblaciones, siembra por todas partes el temor, no se ve al cristiano encerrarse en su casa como en una ciudadela para evitar el mal, se le ve sacrificar su fortuna para enviar socorros á los apesados, se le ve esponer su vida para ir él mismo á llevarselos, y aquellos hombres no son sus parientes ni sus amigos, son estraños, pero son hermanos; son hombres que sufren, y él recuerda siempre las palabras del Hijo de Dios: *Venid á mi todos los que sufris.*

La higiene pública tiene vastas y numerosas aplicaciones á la ciencia del Gobierno; los límites de este trabajo no me permiten dar á este punto la estension que por su importancia y por sus numerosas aplicaciones merece. Tan solo haremos notar aqui que nada es tan fácil como go-

bernar á los que sin gran trabajo pueden procurarse su alimento. De la misma manera que los pueblos en que una acumulacion de riquezas, que siempre paran en pocas manos, y que en medio de una abundancia funesta de numerario perecen las clases ínfimas, al menos por la imposibilidad de luchar con los grandes capitales; de la misma manera que los pueblos en que estas circunstancias se reunen, tarde ó temprano se levantan de una manera irresistible, asi aquellos otros en que la dificultad de proporcionarse el alimento es muy grande por la gran diferencia de las necesidades precisas y los medios de subvenir á ellas, se inquietan, se agitan sordamente, y por último se declaran contra todo Gobierno buscando en inútiles variaciones en su forma gubernamental el remedio que solo la higiene pública puede dar; asi las naciones en que, como en España, la fortuna pública bien repartida y equilibrada imposibilita que los hombres de buena voluntad no encuentren donde quiera para atender á su subsistencia, las revoluciones son raras y pasajeras porque falta su principal móvil. Las grandes sacudidas políticas marcan siempre el descontento producido por el malestar, y siempre que en un pais libre se levanta una cuestion de forma de gobierno, la verdadera cuestion es huir del hambre que le asedia.

La Francia, que algunos nos pintan marchando á la cabeza de la Europa civilizada, se ha visto desgarrada hace sesenta años por revoluciones y guerras civiles; la antigua dinastía ha sido derribada, restaurada y vuelta á derribar; otras la han reemplazado y no han tenido mejor suerte: la Irlanda se agita incesantemente, y sus aspiraciones son desconocidas hasta para ella misma: y la Francia no ha derribado últimamente los tronos por capricho ni por cambiar de señor, sino que ha tratado de buscar medios de escapar del malestar general producido por el hambre, creyendo que un artículo mas ó menos en sus constituciones podria hacer este milagro. La miseria es endémica en Irlanda, y esta es la causa de su inquietud inesplicable. Una y otra buscan el remedio á sus males donde no es posible hallarlo, porque solo los progresos de la higiene política pueden dárselo.

Esta gran cuestion, higiénica por lo que respecta á la buena distribucion de los alimentos, fisiológica por lo que mira á la propagacion indefinida de la raza humana, propagacion que amenaza impedir acudir á las necesidades mas precisas por el desequilibrio del producto con los consumos, está ya resuelta bajo ambos aspectos. Los gobiernos cristianos previsorés y obedeciendo á los preceptos que la humanidad y su interés bien entendido les ordenan, han dispuesto y disponen cuanto es conducente para el primer fin. La fisiología animal y vejetal nos demuestran el medio de evitar el aumento ilimitado del género humano. Veamos lo que sucede, por ejemplo, en las plantas silvestres y en las domésticas. En las primeras, abandonadas á sí mismas, sin mas nutricion que la necesaria para vivir, provistas de escasos pétalos y de abundantes estambres y pistilos, los órganos de la reproduccion dominan; se diria que la planta no tiene otro fin que procrear; la rosa silvestre no tiene mas que cinco pétalos y gran número de estambres, sin aroma, sin perfume apenas; no se la creeria de la misma especie que la rosa doméstica; arrójesela en cualquier parte y se la verá multiplicarse hasta lo infinito sin auxilio de nadie: mas veámos esta misma rosa en nuestros jardines, alimentada rica y cuidadosamente, su corola se llena de pétalos, su esquisito aroma es uno de nuestros mayores recreos, embellecida por una nutricion que podemos llamar artificial, reclama el rango de reina de las flores, y en nada se parece á su salvaje compañera. ¡Pero es impotente! Sus estambres han abortado, se han convertido en pétalos, y la flor es incapaz de propagar su especie por simiente, y pereceria su raza sino hubiese otros medios de conservarla. Y si alguien duda que los hombres bien alimentados, á espensas siempre de su trabajo, pudieran de igual suerte propagarse menos, nótese cuáles son las clases de la sociedad que tienen mas y menos hijos: diariamente se estinguen familias poderosas, ricas, por falta de descendencia, mientras que las familias pobres se ven comunmente llenas de un enjambre de hijos, que son para ella una verdadera plaga.

Otras mil consideraciones pudieran emitirse aquí sobre la influencia del cristianismo en la higiene por sus

preceptos sobre el matrimonio, por sus preceptos y prohibiciones sobre la alianza entre parientes cercanos, etc.; pero los límites forzosos de este trabajo no lo permiten. Solo diré para concluir, que tenemos en nuestra patria la prueba mas palpable del hecho que hemos afirmado. La España, que algunos quieren figurar como sumida en la barbarie, marcha al nivel de cualquiera otra nacion en las ciencias, testigo este cláustro de insignes doctores; iguala en toda especie de conocimientos á los pueblos mas ilustrados; la instruccion general es tan estensa como en cualquier otro, y el bienestar, la facilidad de subsistir, las buenas condiciones higiénicas son superiores á las de todos los demas. La España, que guerras desastrosas pusieron al canto de perecer, que ha luchado despues con una invasion terrible, que ha sido devastada por guerras intestinas, ha salido mas grande, mas fuerte, mas cercana á la verdadera prosperidad que nunca. Y es que hay en ella un espíritu grandemente cristiano; el cristianismo está infiltrado en las masas y le da esa fuerza vital que la ha hecho y la hará vencer á todo y en todos tiempos. Llegará un día no lejano en que la cruz triunfante se paseará por el globo entero, y en que los Gobiernos, considerando que son gefes de tribus hermanas, guiados por el deseo único de hacer el bien de sus gobernados, establecerán una higiene universal, y los grandes azotes del género humano, el hambre, la peste y la guerra, serán colocados por nuestros descendientes al par de los acontecimientos fabulosos de la edad de los Titanes.

HE DICHO.



— l... t... ..

11.11.1971

